

## Efesios 4:1-7,11-16

Efesios 4:1-7,11-16

<sup>1</sup>Por eso yo, prisionero en el Señor, os exhorto a que andéis como es digno del llamamiento con que fuisteis llamados: <sup>2</sup>con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros en amor; <sup>3</sup>procurando con diligencia guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. <sup>4</sup>Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamados a una sola esperanza de vuestro llamamiento. <sup>5</sup>Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, <sup>6</sup>un solo Dios y Padre de todos, quien es sobre todos, a través de todos y en todos.

<sup>7</sup>Sin embargo, a cada uno de nosotros le ha sido conferida la gracia conforme a la medida de la dádiva de Cristo....<sup>11</sup> Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, <sup>12</sup>a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, <sup>13</sup>hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. <sup>14</sup>Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error; <sup>15</sup>sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo. <sup>16</sup>De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a {16 Otra trad., *por*} cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor. (RVA)

Hemos sido hechos miembros de la santa iglesia cristiana. No hay privilegio mayor en el mundo. Pablo lo cuenta como algo tan importante y valioso que se puede regocijar de ser un prisionero por causa del Señor y su relación con él. Quiere que nosotros tengamos el mismo aprecio, y así nos exhorta a poner en práctica las implicancias para la vida diaria de formar parte de este gran cuerpo espiritual que es la santa iglesia cristiana. En esta visión exaltada de Pablo **La iglesia crece para alcanzar plena madurez.** Meditemos luego, en este tema esta noche.

**El fundamento.** Cuando Pablo busca un efecto práctico, no trata de buscar una reforma basándose en la ley. Él sabe que esto sería inútil. La ley puede decirnos lo que debemos hacer, pero es incapaz de motivarnos o darnos fuerza para hacer lo que exige. No. Pablo fundamenta sus exhortaciones en los grandes hechos del evangelio, apelando a un corazón nuevo que ha sido conmovido por el evangelio y por tanto desea agradar a su Señor y Salvador.

Nos recuerda en primer lugar de nuestro llamamiento. El llamamiento es lo que nos hizo cristianos. El llamamiento es lo

mismo que la predicación del evangelio, la proclamación de las buenas noticias de que hay perdón de pecados en Cristo Jesús. Pero cuando Pablo nos recuerda nuestro llamamiento, también nos hace pensar en lo que era nuestra situación antes de ser llamados por el evangelio. “En cuanto a vosotros, estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, conforme a la corriente de este mundo y al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia. En otro tiempo todos nosotros vivimos entre ellos en las pasiones de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de la mente; y por naturaleza éramos hijos de ira, como los demás” (Ef. 2:1-3). Nos describe como controlados por nuestra carne y por Satanás, andando conforme a las pasiones de nuestra carne. Si Dios no hubiera intervenido a nuestro favor, si Cristo no hubiera muerto por nosotros, si el mensaje no hubiera llegado a nosotros para convertir nuestros corazones al Dios vivo, habríamos perecido en la ira de Dios. Pero Dios nos llamó al arrepentimiento y a la fe en Cristo, ya en nuestro bautismo o después por medio de su palabra, de modo que ahora hemos sido rescatados de la ira de Dios y la destrucción por la fe en Jesucristo nuestro Redentor. Esto ha sido gracia. Pura gracia. “Creo que no puedo por mi propia razón o por mis propias fuerzas creer en mi Señor Jesucristo ni allegarme a él, sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante su evangelio, iluminado con sus dones”.

Lo que el Espíritu Santo ha hecho en mí, lo ha hecho también en otros. Así nos ha unido a todos los creyentes en un solo cuerpo de Cristo. “De igual manera como él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra”. Así Pablo nos recuerda que en común con todos los cristianos tenemos “un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamados a una sola esperanza de vuestro llamamiento. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, quien es sobre todos, a través de todos y en todos”.

Como tenemos una sola cabeza, que es Cristo, formamos un solo cuerpo. No podemos, entonces, mirarnos en aislamiento, ser indiferentes a lo que pasa con nuestros hermanos, más que el pie puede ser indiferente si tiene dolor el ojo o la mano. El mismo Espíritu Santo ha llamado a todos nosotros. Tenemos una sola esperanza a que fuimos llamados, la gloria celestial en la presencia de Cristo. Tenemos el mismo Señor, el mismo Redentor, Jesucristo, quien dio el mismo precio para rescatar a

cada uno de nosotros. La misma sangre que derramó por mí, la ha derramado para cada uno de los hermanos. Tenemos la misma fe. Nuestra confianza es que tenemos perdón de pecados y vida eterna como un don gratuito de Cristo, quien dio su vida por todos nosotros. Tenemos un solo bautismo, todos hemos sido lavados con el mismo lavamiento de la regeneración, que ha inaugurado nuestra relación con Cristo y nuestra parte en el cuerpo de Cristo. En Cristo todos tenemos un mismo Padre, Dios, quien inclusive mora en cada uno de nosotros. Si recordamos estos hechos y vemos a nuestros hermanos con estos ojos, no podremos menospreciar o irritar a nuestros hermanos. Nuestro llamamiento y nuestra unidad en Cristo proveen un firme fundamento para la unidad y fraternidad que Dios busca en su iglesia.

Sin embargo, sabemos que no siempre se observa esta hermandad y unidad en la iglesia. Ya que cada miembro de la iglesia también es carne, y sujeto a las debilidades de la carne, requiere una constante lucha y un constante crecimiento en poner en práctica el propósito de nuestro llamamiento. Para que esto ocurra, Dios ha provisto los medios necesarios para promover este crecimiento. Así en segundo lugar consideramos

### **El medio**

Para que la iglesia sea siempre más como debe ser, Dios ha dado dones a la iglesia. “Él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros”. Es Cristo que primero dio a la iglesia los apóstoles, predicadores inspirados por Dios de modo que infaliblemente comunicaban a los hombres la palabra del evangelio y el plan de Dios para salvar a la humanidad por medio de Cristo. También proveyó profetas, personas que en los primeros días de la iglesia recibían ocasionalmente revelaciones especiales de Dios. Proveyó evangelistas, personas que pasaban aquí y allá para comunicar el evangelio, particularmente en las regiones en donde Cristo no había sido nombrado o predicado todavía, así fundando nuevas congregaciones. Corresponden más o menos a lo que ahora conocemos como misioneros. Finalmente dio a los que llama “pastores y maestros”, los que por la enseñanza, los consejos y la predicación proclaman el evangelio y guían al rebaño por medio de la palabra de Dios. Lo que nuestro texto declara de estos es que “él mismo los constituyó”. La palabra

traducida con “constituyó” literalmente quiere decir “dio”. La palabra es de gran importancia. Quiere decir que para que la iglesia llegue a ser lo que Dios quiere que sea, él mismo dio o proveyó lo que es necesario para lograrlo. Estableció el ministerio de la palabra. Así debemos considerar a nuestros pastores y predicadores, a los que nos enseñan la palabra de Dios como los dones o regalos de Cristo a su iglesia. Ha establecido el ministerio para nuestro beneficio, para que por medio de la palabra que proclaman y enseñan, nosotros podamos crecer para ser lo que debemos ser como cristianos.

Pero no solamente los pastores son dones de Cristo a su iglesia. También ha dado dones a cada uno de los miembros de la congregación cristiana. “A cada uno de nosotros le ha sido conferida la gracia conforme a la medida de la dádiva de Cristo”. En otros pasajes de la Escritura, como en Romanos 12, Pablo enumera algunos de estos dones. “De manera que tenemos dones que varían según la gracia que nos ha sido concedida: Si es de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; si es de servicio, en servir; el que enseña, úselo en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que comparte, con liberalidad; el que preside, con diligencia; y el que hace misericordia, con alegría” (Rom 12:6-8) Dios da los dones, pero para que alcancen su meta deben ser usados en beneficio de los demás. Pero esto no necesariamente sucede por sí mismo. Es necesario también el equipamiento y el adiestramiento práctico y por medio de la palabra de Dios para que estos dones realmente sean beneficios para la congregación.

Por eso el ministerio debe ayudar a los miembros entrenándoles para sus obras de servicio. Esto es lo que Pablo afirma como el propósito del Cristo exaltado en dar a la iglesia ministros del evangelio: “a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio”. El propósito de los pastores no es hacer todo lo que se tiene que hacer en una congregación cristiana. No es para ser el religioso profesional y que los demás miembros de la congregación solamente se sientan y escuchan, sin más involucramiento ni actividad. Como Cristo ha dado a cada uno dones que pueden ser útiles en el servicio a los demás, la función de pastores y maestros es equipar, adiestrar a los miembros en el uso de sus dones espirituales para beneficio del cuerpo total. Ministerio en este versículo quiere decir servicio en general, los servicios con que cada miembro de la congregación

cristiana puede servir a los demás. Así es como se alcanzarán las metas que Dios tiene para la iglesia.

**La meta.** Hay varias metas mencionadas en este texto. En la primera parte después de recordarnos la unidad que Dios mismo ha establecido al llamarnos a formar un cuerpo con un Señor, un bautismo, un Dios y Padre etc., nos exhorta a guardar la unidad de la fe.

Esto se hace con humildad. Es la reacción de la persona que reflexiona en lo que era antes de que Dios lo llamó para formar parte de la iglesia de su Hijo. Es el sentimiento de indignidad frente a Dios que nos ha llamado por su pura misericordia, cosa que también nos motivará a no tener una opinión demasiado elevada de nosotros mismos frente a otros miembros de la iglesia.

Se hace con mansedumbre, la actitud que sufre afrentas sin responder, sino encomendando el asunto a Dios. Cristo mismo es el gran ejemplo, que, soportando las burlas, las ofensas, y los clavos de la cruz oró, Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Se hace con paciencia, una lentitud para responder. Una actitud que se hace posible practicar cuando recordamos con gratitud la paciencia que Cristo mismo ejerció hacia nosotros cuando nosotros le éramos rebeldes, y con que todavía soporta nuestras faltas y debilidades.

Se hace soportando unos a otros en el amor. Hemos recibido el amor de Cristo, un amor que no preguntó primero si lo merecíamos, sino desinteresadamente se entregó por nosotros; ahora somos llamados a practicar la misma clase de amor, aun cuando alguno de nuestros hermanos nos haya ofendido.

También Dios quiere que crezcamos espiritualmente, y que ayudemos a otros a crecer hasta que alcancemos la plena madurez. “Hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Al ser cada uno capacitado para su obra de servicio por medio de la predicación y enseñanza de la palabra de Dios, cada uno podrá contribuir con sus propios dones para la “edificación del cuerpo de Cristo”. El que necesita instrucción recibirá instrucción, el que necesita repreensión la recibirá, el que necesita

consuelo o consejos lo recibirá. Así, por medio de la palabra de Dios creceremos hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento de Cristo.

Así debemos llegar hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Por la gracia de Dios, y por el ministerio de la palabra que Dios proveyó, toda la iglesia seguirá creciendo, no engañados por la falsa doctrina, sino siendo edificados por la verdad hablada en el amor. Que Dios nos conceda ese crecimiento, para su gloria y en nuestro beneficio. Amén.